



*Artículos y Ensayos*

---

**LUGAR OTRO: HABITAR/HABILITAR LAZOS SOCIALES. QUEHACER  
DIFERENTE DE (S)UBJETIVACIÓN**

SEBASTIANA ANAHÍ CUEVAS ENCINA, MARÍA ELVIRA LOPEZ RIAL & CIELO  
MELINA VAN CAUWENBERGHE

**RESUMEN**

En el marco del Proyecto de Investigación "Destinos de (s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s intersecciones y comunidad" dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y Co dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia y del Proyecto de Extensión N° 761 denominado "Abordajes en infancia/s y adolescencia/s. Otra arista de lo que resiste: género/s y sexualidad/es" dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia y Co dirigido por la Dra. Patricia Weigandt, es que surge este escrito a manera de reflexión, de interrogación, acerca de la importancia de habilitar y habitar el lugar Otro que produzca el enlace de las nuevas generaciones de niños/as y adolescentes a la cultura. En este punto es que se hará un breve rodeo sobre las modalidades actuales de asunción (o de no asunción) de esta función, recorriendo dos ámbitos fundamentales como son el escolar y el familiar. Teniendo en cuenta las

coordinadas de época que entretejen los lazos sociales actuales.

**Palabras claves:** Subjetivación; educación; infancia/s; adolescencia/s.

**OTHER PLACE: TO LIVE / TO ENABLE  
SOCIAL TIES. DIFFERENT WORK OF DE  
(S)UBJECTIVATION.**

**ABSTRACT**

In the framework of the Research Project "Destinations of de (s)ubjectivation in childhood/s and adolescence/s. Intersections and community", directed by Dr. Patricia Weigandt and codirected by B.A. And Prof. Marina La Vecchia and the Extension Project No. 761 entitled "Approaches in childhoods and adolescences. Another edge of what resists: gender/s and sexuality/ ies" directed by B.A. And Prof. Marina La Vecchia and codirected by Dr. Patricia Weigandt, is that this document arises as a reflection and



questioning, about the importance of enabling and inhabiting the place Other, that produces the link of new generations of children and adolescents to culture. At this point it is that there will be a brief round-up on the current modalities of assumption (or non-assumption) of this function, going

through two fundamental areas such as school and family. Taking into account the present coordinates that interweave the current social ties.

**Keywords:** Subjectivation; education; childhood / s; adolescence/s.

En el marco del Proyecto de Investigación “Destinos de (s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s intersecciones y comunidad” dirigido por la Dra. Patricia Weigandt y Co dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia y del Proyecto de Extensión N° 761 denominado “Abordajes en infancia/s y adolescencia/s. Otra arista de lo que resiste: género/s y sexualidad/es” dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia y Co dirigido por la Dra. Patricia Weigandt, es que surge este escrito a manera de reflexión, de interrogación, acerca de la importancia de habilitar y habitar el lugar Otro, en tanto adultos, para que se produzca el enlace de las nuevas generaciones de niños/as y adolescentes a la cultura. En este punto es que se hará un breve rodeo sobre las modalidades actuales de asunción (o de no asunción) de esta función. Por ello es que se considera necesario dar inicio a este recorrido partiendo de dos ámbitos fundantes tal como son el familiar y el escolar, ámbitos que en el mejor de los casos, debieran estar enlazados al horizonte de (im) posibilidad de la Educación.



En principio iniciaremos el recorrido partiendo de una premisa fundamental que Freud (1920-1921) nos aporta, y que como tal talla un punto clave a considerar en este escrito: la relación intrínseca del sujeto y la sociedad, es decir, que existen por obra de esa relación. Es justamente en este punto donde rompe con la idea de individuo, ya que se es solo estando sujeto a Otro/s sujeto/s. Es allí donde se gesta la posibilidad de estructuración, en la operatoria deseante/significante del Otro. Tomando palabras de Lacan (1957-1958) el Otro se constituye en “...el lugar, la sede, el testimonio al que el sujeto se remite, en cuanto lugar de palabra...” (Lacan, p.320).

Cuestión que en otro momento de su obra refiere como:

Ello habla en el Otro, decimos, designando por el Otro el lugar mismo que evoca el recurso a la palabra en toda relación en la que interviene. Si “ello” habla en el Otro, ya sea que el sujeto lo escuche o no con su oreja, es que es allí donde el sujeto, por una anterioridad lógica a todo despertar del significado, encuentra su lugar significante. (Lacan, 1958, p. 669)

En este sentido en el curso virtual denominado “El lugar del padre en la adolescencia”, que dicta la Comunidad Virtual Russel estos últimos años, el autor Sergio Zabalza plantea que la función del Otro es “en tanto lugar que garantiza las leyes y el saber” (s.f., p. 8) y a su vez nos advierte que el/la adolescente espera que el Otro le provea la legalidad que él/ella no tiene.

Resulta interesante en este punto indagar el lugar que como adultos sostenemos, cobrando especial relevancia dicho cuestionamiento al momento de hablar de sujetos aun



en trámite de constitución (niños/as y adolescentes) y en una época donde, como refieren algunos autores, Zabalza (s.f.), entre otros, el Otro no existe:

Tenemos entonces la paradoja de que en el siglo donde los discursos sobre el niño han alcanzado su apogeo, nadie se hace cargo de su condición adulta, ergo: nadie se hace cargo de los niños.

Situación que aúna la irresponsabilidad y banalidad de muchos adultos con la desmesurada exigencia que los chicos suelen soportar. De esta forma, tenemos adultos que nunca dejan de ser niños y niños que parecen adultos. (s.f., p. 9)

En este punto es que resulta fundamental retomar y relanzar estos interrogantes a la luz de la época que transitamos y de la creciente y promovida ruptura de los lazos sociales a los que nos sumerge el capitalismo global y que incluye, sin excepción, a todos los ámbitos de la sociedad.

De acuerdo a lo anteriormente recorrido es que se nos instala la pregunta por las nuevas generaciones en la sociedad actual y por el lugar que a éstas se les da (o no) en las instituciones; dado que la cultura implica la operatoria de la transmisión entre generaciones, siendo esto posible a partir de ir habitando y habilitando lazos sociales.

Para más claridad Ciampa (1993) nos recuerda que “Lo que nace, nace como organismo viviente y se corporiza vía una organización significante que implica el deseo del Otro” (p. 42) lo que deja en claro el lugar primordial que ocupa en la constitución subjetiva aquel que se disponga a ejercer la función materna. Es decir habilitar un lugar, de alojamiento subjetivo sostenido en el campo deseante de Otro. En referencia a esto



Bijarra (2014) nos advierte que para que esto sea posible “es ineludible que los denominados adultos asuman una posición deseante frente a los niños y adolescentes, que apuesten a que otro lugar o mejor dicho un lugar para ellos es posible.” (p.111)

Lamentablemente a diario somos testigo del corrimiento de los adultos de dicha función primordial y constitutiva.

Podríamos decir que tanto: adultos, adolescentes y niños/as transitamos una época compleja donde el mandato del mercado, del capitalismo, se hace cada día más fuerte, donde la figura del sujeto queda muchas veces desdibujada ante la urgencia de lo inmediato, donde el consumo se presenta desmedido, las pantallas y las comunicaciones virtuales reemplazan cada día más las presencias, donde el aislamiento y soledad se hacen evidentes y donde comienza a primar la autosatisfacción dificultándose cada vez más el lazo con otros, imponiéndose la “cultura de lo adictivo” (Imbriano, 2010 p.53) tanto a lo virtual como a los objetos de consumo.

Estos rasgos de época se hacen sentir con rigor sobre nuestras nuevas generaciones de niños/as y adolescentes dado que se han debilitado los lazos en aquellas instituciones que deberían estar a cargo de estas nuevas generaciones. De alguna manera la función que implica la inscripción de nuestros niños/as y adolescentes a la cultura, al lenguaje, al orden simbólico, está relegada. Esto se da solo si los adultos encargados de la transmisión de la cultura generan condiciones de posibilidad. Como señala Graciela Jassiner “el desfallecimiento del nombre del padre, parece no ser sin efectos en la subjetividad de nuestros días” (2008, p.21)

En consonancia con esto Cuevas Encina (2015) plantea:



(...) nuestro paisaje actual se ve signado en el desenganche del sujeto al Otro, que aunque inconsistente, "...es en el Otro, en la mirada del Otro, donde capta [el sujeto] su propia posición" (Lacan, 1957-58 p.323). (...) hoy ha quedado "...arrasado en su representación desde aquellos que lo encarnan dada la dificultad de la instalación de la operación que genera sujeto. Operación que entendemos como corte, ley mediante." (Weigandt, González, 2011 p.1). Lo que habla de la emergencia de hacer consistir algo de ese Otro que no logra procurar suficiente sujeción simbólica a los sujetos. Cuestión ésta que se agrava aún más, al momento de pensar a nuestras infancias y adolescencias actuales que ya no encuentran mirada que los aloje, ni velos, ni límites, que los amarren al no-todo, sino objetos, que ocupan un lugar privilegiado en los cánones sociales actuales, y que son puestos en el lugar donde debieran habitar el lazo y la angustia. (p.122)

En este sentido la escuela también se constituye en Otro responsable de la inscripción de nuestros niños/as y adolescentes a la cultura y la trama simbólica, parafraseando a Dussel y Southwell (2010) la enseñanza es el establecimiento de una relación con la cultura que no está situada en coordenadas predefinidas, fijas y definitivas. La enseñanza debiera encontrar formas de pasar el acervo cultural a las nuevas generaciones, a partir de generar lazos.

Es por esto que consideramos necesario reflexionar acerca de las formas que adoptan los lazos sociales que se dan en el ámbito educativo en nuestra época, a fin de ir propiciando



reflexiones en donde sea válido cuestionar nuestro hacer frente a las nuevas generaciones, para poder pensar qué lugar les estamos ofreciendo como adultos y qué función asumimos en dicha tarea.

En este sentido podemos decir que aquellos que transitamos por distintas instituciones educativas con frecuencia somos testigos de escenas tales como: una madre que se hace presente en la escuela manifestando que dejemos de citarla porque ella no se va a hacer cargo de su hija, que no se llevan bien, que llamemos al padre quien tampoco quiere hacerse cargo de su hija y que no vive con ella tampoco.

Padres y madres solicitando a la escuela que no tome registro de las inasistencias de los hijos/as, fundamentando que ellos no los controlan y que no tiene sentido registrar si faltan o no, que lo importante es la nota.

Madres y padres que plantean no poder hacer nada para que su hijo/a se duerma antes de las cuatro de la mañana, cabe mencionar que a las ocho de la mañana ingresan a la escuela “no se duerme hasta las cuatro porque está hablando por internet con los amigos o jugando a los jueguitos. Pero no le decimos nada porque peor es que salga. En la pieza está ahí cuidado y no molesta.”

Una madre que plantea que está mal porque su hija quiere estudiar trabajo social y dice:

Eso es como que me diga que va a estudiar para ser barrendera, es una hija de puta, gana más haciendo un curso de dos meses de cosmetología. No sabe lo que quiere y por eso jode, yo no le voy a dar un peso así se va a dar cuenta. (dichos de la madre de una alumna de una escuela secundaria).



En este sentido consideramos que las instituciones, en tanto “productoras de subjetividad” (Galende, 1992, p. 139) podrían asumir el importante desafío de revisión de estas escenas, para de este modo ir advirtiendo la recurrente de(s)ubjetivación que sufren muchos de nuestros niños/as y adolescentes en esta época; cabe aclarar que hay instituciones que ya vienen generando movimientos posibilitadores en pos de sostener a las nuevas generaciones, pero este trabajo apunta a promover prácticas de inclusión allí donde no las hay, desde un posicionamiento de implicación subjetiva por parte de quienes habitan dichas instituciones, sean trabajadores y/o destinatarios de las prácticas. Es decir, un posicionamiento Otro, de implicación, que habilite a escuchar, intervenir, malentender, acompañar e ir tejiendo espacios de sostenimiento de este lugar Otro, ley mediante, que brinde la posibilidad a los sujetos en trámite constitutivo de no quedar anulados o por fuera del campo de deseo y de la ley, lo que implica incluir la transferencia.

Dicho cambio de posición será el que podrá ir haciendo que la institución escolar actual no aparezca solo como uno de los escenarios donde se pone en acto el malestar de la época, sino que es una forma de hacer con dicho malestar, tal como lo vemos en las instituciones que llevan adelante prácticas posibilitadoras de (s)ubjetividad. Para ello es preciso poner en cuestión los discursos que en ella acontezcan, sobre todo aquellos de quienes ponen en marcha los dispositivos educativos. Resultando de gran valor el sostenimiento de este cambio de posición para la educación y las escuelas, más aun cuando se trata de instituciones marcadas por la marginalidad, la pobreza, la violencia y la exclusión.

Presentamos algunas viñetas donde se ven ligadas las prácticas educativas al malestar actual, lo cual se evidencia en los decires de algunos docentes: “Alumnos eran los de





antes, que trabajaban, eran adultos y tenían familias que sostener.” (López Rial, 2016, p. 43) – (dichos de un docente de escuela secundaria nocturna); “yo los apruebo a todos, que les podes pedir a estos pibes si después el secundario no te sirve para nada”; “vienen cansados, dormidos, sin desayunar y no te leen. Yo no voy a pedirles que gasten en fotocopias. Me dicen que tengo que darles algo entretenido” (dichos de docentes a cargo de asignaturas del área sociales y humanas de una escuela secundaria).

Dichos que en ocasiones no hacen más que expulsar la posibilidad de instalar un lazo social generador de aprendizajes y de enseñanzas instalándose por momentos una suerte de anhelo obturador ligado al pasado o una hiperadaptación a la lógica del vale todo actual.

Estos docentes tal vez por un rasgo epocal, no pueden comprender que el formato escolar tradicional cambió y se presentan indiferentes ante llamados de niños/as y adolescentes. No pueden singularizar las necesidades de sus alumnos, es decir, docentes que renuncian diariamente, parafraseando a De Lajonquiére, a la tarea de educar. En dichas instituciones este malestar no sólo aparece bajo la forma de la renuncia a educar sino que también se visualiza en el debilitamiento de la autoridad, docentes que no pueden sostener los lazos con sus alumnos y con el saber y refieren no poder hacer con ellos.

Esto nos hace repensar la función de la escuela en tanto transmisora de la cultura que, parafraseando a Hanna Arendt, es la que tiene en sus manos la posibilidad de mostrar donde están los tesoros y por qué ellos nos pertenecen.

La importancia de poder pensarnos como adultos responsables de nuestros niños/as y adolescentes, toma relevancia si pensamos que la adolescencia es un tiempo de



reedición edípica, o como señala Alicia Hartmann en su libro titulado “Adolescencia una ocasión para el psicoanálisis” (2000), un tiempo en donde aún podemos dejar marcas. Esta autora señala la importancia de trabajar con adolescentes ya que es un tiempo en donde la estructura psíquica se está estructurando y por tanto nuestras prácticas e intervenciones tendrán efecto, en tanto produzcan marcas (subjettivantes o de(s)ubjetivantes).

En este punto es necesario que indagemos en nuestras prácticas, para poder sostener el deseo de enseñar, para poder ofrecer lugares de alojamiento, que contribuya a construir subjetividad posibilitadora de aprendizaje y que por sobre todo de lugar a ofrecer y transmitir el legado cultural a las nuevas generaciones. Señalaremos aquí que educar es transmitir marcas simbólicas que posibiliten al sujeto gozar de un lugar de enunciación en el campo de la palabra y del lenguaje, a partir del cual le sea posible lanzarse a la búsqueda de su deseo.

Freud solía alertar sobre la imposibilidad que anida en la educación, en el psicoanálisis y en gobernar. Decía que se trataba de profesiones en donde los resultados siempre estarán más allá o más acá de lo esperado, de lo soñado. Se trata de formas de lazo social marcadas a fuego por un resto, una diferencia, que recrea una y otra vez la extrañeza entre los personajes.

(De Lajonquiére, 2008, p. 43)

La educación siempre cargó con cierta imposibilidad, que de todas maneras le permitía formas de hacer y de lidiar con dicha imposibilidad, pero que en el contexto actual adopta formas de renuncia al acto educativo. En este punto es importante remarcar que para



Freud dicha imposibilidad no era entendida en el orden de lo inabordable o lo inalcanzable, si no como señalamos anteriormente en el sentido de que siempre tendrán un resto, que a su vez dejará y abrirá el espacio a la posibilidad.

En este punto nos parece pertinente señalar lo que Hebe Tizio, en el recorte de Perla Zelmanovich (2009), refiere en relación al deseo de educar:

Si se puede hablar del deseo de educar, plantea Hebe Tizio (2003) podría decirse que es lo opuesto a la homogeneización, que es la atención a la particularidad de cada sujeto, a los avatares de su hacer con la oferta educativa: cómo la toma, la recrea, la transforma o la rechaza. Es poder albergar modalidades singulares en los sujetos no haciéndoles obstáculo, siendo allí donde el educador puede situarse como causa de su trabajo. Por otro lado requiere ubicar las formas escolares que albergan un vínculo que atienda lo singular, facilitándolo u obstaculizándolo, y la medida en que la oferta educativa alberga los cambios culturales de la época. (p. 5)

Creemos que es sumamente importante poder indagar sobre qué lugar ofrecemos a nuestros niños/as y adolescentes en instituciones que clausuran “con estos chicos no podemos” o “con estos chicos no queremos” ¿Dónde queda la singularidad de cada uno? ¿Con qué de cada sujeto se puede y con qué no? Interrogantes estos que posibilitaran no solo recortar el “no poder” sino que abrirán la puerta a lo posible, o mejor dicho a la singularidad propia de cada sujeto en cuestión. Esto cobra relevancia si entendemos que a través de las instituciones es posible alojar y unir a los humanos entre sí, ofreciéndoles un lugar de resguardo. Es por ello que consideramos que las dos instituciones más



influyentes en esto son la familia y la educación, en tanto, y parafraseando a Freud (1927) ambas provienen de la cultura: represoras pero ordenadoras, necesarias y civilizadoras. Estas instituciones en tanto provenientes de la cultura, producirán los hombres de cada época y de allí la importancia de indagar las prácticas que en ellas realicemos y las que no realicemos también, en tanto ambos posicionamientos producirán efectos.

Podríamos señalar a manera de cierre, aunque continuará abierto a la reflexión, que estos interrogantes deberían acompañar nuestras prácticas en general, como horizonte que nos permita un posicionamiento comunitario que en tanto tal posibilite lazos con las nuevas generaciones. Y en especial cuando hablamos de instituciones como la educativa, que producen una filiación simbólica, a partir del saber que se pone en juego allí, mantener siempre la posibilidad de preguntarnos sobre lo que estamos transmitiendo y qué lugar, como adultos estamos ofreciendo, dado que la posibilidad de pregunta es lo que propicia desnaturalizar las prácticas y sostener un posicionamiento ético.



## Referencias

- Arendt, H. (1958/1996) *La crisis en la educación*. En *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Ed. Península. Barcelona.
- Bijarra, A. (2014) *Instituciones, niños y adolescentes: ¿Qué lugar para ellos en ellas?* INFEIES – RM, 3 (3). Presentación de casos - Mayo 2014: <http://www.infeies.com.ar>
- Ciampa, N. (1993) *El cuerpo y el sujeto*. En CIAMPA [et al] (comp) *Psicosomática en el campo del psicoanálisis*. (p.41-51). Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones
- Cuevas Encina, S. A. (2014) *El aprendizaje como espacio posibilitador de cura de las adicciones*. Tesis de Grado para optar por el título de Licenciada en Psicopedagogía. Universidad Nacional del Comahue. Centro Regional Zona Atlántica. Viedma, Río Negro.
- De Lajonquière, L. (1999). *Infancia e Ilusión (Psico)-Pedagógica. Escritos de psicoanálisis y educación*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Dussel, I. y Southwell, M. (2010). *La docencia y la responsabilidad político pedagógica*. Revista “El monitor de la educación” N° 25. Ministerio de Educación de la Nación. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Freud, S (1927) *El porvenir de una ilusión*. *Obras completas*- Tomo III. Traductor López Ballesteros y de Torres. Buenos Aires: El ateneo.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del Yo*. *Obras completas*- Tomo III. Traductor López Ballesteros y de Torres. Buenos Aires: El ateneo.



- Galende, E. (1992) *Psicoanálisis y salud mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica. Diarios clínicos (2) En los bordes de las psicosis*. Buenos Aires: Diarios clínicos. 137-140.
- Hartmann, A. (2000). *Adolescencia. Una ocasión para el psicoanálisis*. Miño y Dávila editores. Buenos Aires.
- Imbriano, A. (2010). *La odisea del siglo XXI. Efectos de la globización* Buenos Aires: Letra Viva.
- Jassiner, G. (2008). *Coordinando grupos. Una lógica para los pequeños grupos*. Bs.As.: Lugar Ed.
- Lacan, J. (1957-58) *Las formaciones del inconsciente. El seminario*. Buenos Aires: Paidós.
- Lopez Rial, María Elvira. (2016). Tesis de Grado *Posición docente y Aprendizaje en la escuela media Nocturna (2013-2015)*. Universidad Nacional del Comahue. Centro Regional Zona Atlántica. CURZA. UNCo. Viedma. Rio Negro.
- Zabalza, S. *El lugar del padre en la adolescencia. Clase 4: El destino del plus de gozar entre generaciones*. Comunidad Virtual Russell. <http://www.comunidadrussell.com>
- Zelmanovich, P. (2009). *Hacia una experiencia intergeneracional en “La escuela media en debate”*. Guillermina Tiramonti y Nancy Montes (Comps.). Buenos Aires: Editorial Manantial.